

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El hombre EN la Naturaleza. En busca de Otras Racionalidades.

Maria Soledad Ramati.

Cita:

Maria Soledad Ramati (2011). *El hombre EN la Naturaleza. En busca de Otras Racionalidades. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/816>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El hombre *EN* la Naturaleza. En busca de Otras Racionalidades

M. Soledad Ramati

Maestrando en Sociología y Ciencia Política FLACSO
Miembro del Grupo de Estudios de Pensamiento Descolonial (G.E.L.)
Abogada UBA

soledadramati@hotmail.com

Resumen: La propuesta de esta ponencia es problematizar el paradigma hegemónico dentro del cual se “planifican” las Políticas Públicas Ambientales. La propuesta concreta es deconstruir algunas categorías que habitan usualmente la temática de la Naturaleza y que son establecidas distraídamente por el hecho de que nuestro pensamiento se encuentra signado por su pertenencia al “Sistema Mundo Moderno Capitalista”.

El propósito de este trabajo es preguntarnos si se trata de la misma lógica colonial que se reconfigura en clave neoliberal para lograr su supervivencia e impedir la emancipación respecto de sus postulados. A su vez, se busca “rescatar” de la oscuridad la existencia de múltiples Racionalidades coexistentes que, si pudieran desplazar la monolítica Racionalidad Económica, permitirían pensar la Naturaleza con el Hombre incorporado dentro de sí, más no contrapuesto.

Metodología: Se utilizará el “Pensamiento Descolonial” como matriz teórica desde la cual se analizará la imposición del Poder, la figura del “colonizador/dominador”, el “dominado”, los dogmas, etc. en el pasado colonial y se realizará un paralelo con la actualidad, específicamente con la problemática de las llamadas “comunidades del no”ⁱ que se resisten a la minería de gran escala, “a cielo abierto”ⁱⁱ.

Palabras clave: Política Ambiental - Descolonización – Naturaleza – Minería – Desigualdad Ambiental.

EL HOMBRE *EN* LA NATURALEZA. EN BUSCA DE OTRAS RACIONALIDADES

Lineamientos generales

Se podría decir que el planteo propuesto tiene, como telón de fondo, dos ideas de Wallerstein que es necesario explicitar. Por un lado, la noción de “Moderno Sistema mundial”, que “era, y es, capitalista, es decir, un sistema que opera sobre la premisa de la acumulación incesante de capital a través de la mercantilización de todo.”(WALLERSTEIN, 1998: 12).

Por otro lado, lo que lo impulsa a sostener su “Utopística” -aún sabiendo que los “Sistemas mundo” tienen mucha capacidad de equilibrarse, neutralizando a largo plazo lo que pueden parecer grandes desviaciones del Sistema en el corto plazo- es la certeza de que estamos viviendo un “TiempoEspacio Transformacional”, siendo una de sus causas el “agotamiento de las condiciones de supervivencia” generado por un

mayor “desarrollo” que devino en mayor destrucción a la biosfera hasta el punto de vivir en peligro y en el “punto de total agotamiento”. (WALLERSTEIN, 1998: 44)

Más allá de que su punto de vista pueda parecer exagerado o, al menos, un vaticinio por ahora incumplido, su perspectiva resulta un planteo interesante como puntapié para repensar lo que aceptamos como la premisa madre que no nos permite vislumbrar otras racionalidades posibles, esto es, *la acumulación incesante de Capital*.

El pensamiento descolonial – en cuyo marco proponemos repensar la problemática medioambiental - discute con el Relato Moderno, que oculta que un rasgo constitutivo de la Modernidad es el Colonialismo. Hoy por hoy es necesario aclarar que, mientras que el “Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio (...), la Colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza.” (MALDONADO-TORRES, 2007: 131) Así, Dussel fija el año 1492 como fecha de “nacimiento” de la Modernidad, “cuando Europa pudo confrontarse con “el Otro” y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un “ego” des-cubridor, conquistador...” (DUSSEL, 1992: 8)

La capacidad de este pensamiento de actualizarse para analizar el presente proviene de la estrecha relación existente entre la Modernidad y la Globalización. En este sentido, Coronil explica que “la globalización no es un fenómeno nuevo, sino más bien la manifestación intensificada de un viejo proceso de comercio transcontinental, de expansión capitalista, colonización, migraciones mundiales e intercambios transculturales. (...) Su actual modalidad neoliberal polariza, excluye y diferencia, aún cuando genera algunas configuraciones de integración translocal y de homogeneización cultural.”(CORONIL, 2000)

La imposición de un Modelo de Desarrollo

Partiendo de la idea de Poder en el sentido en que lo entiende Lins Ribeiro, es decir, como “la capacidad (a) de ser sujeto de su propio ambiente, de ser capaz de controlar su propio destino, es decir, de controlar el curso de acción o de los eventos que mantendrán o modificarán la vida, o (b) de impedir que las personas se tornen actores de poder” (LINS RIBEIRO, 2005); podemos ubicarnos, de la mano de Quijano, en “la naturaleza y sus recursos de producción”, como derivado del trabajo y sus productos – junto con el sexo y la subjetividad con sus productos y la autoridad, con sus instrumentos- como los ámbitos de la existencia social en los que se articula el Poder, como un “espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto”(QUIJANO, 2007: 345)

La relación de Poder en la problemática de los grandes proyectos ambientales queda explícita en su versión actual en la asimetría de poder que existe entre las poblaciones locales y los “outsiders desarrollistas”, es decir, en la imposibilidad de las comunidades de resistir la imposición de un modelo de desarrollo que se instrumenta desde fuera, sea este agrario, industrial o extractivo-exportador.

En esta dirección, Coronil apunta a la antigüedad de la problemática, en tanto “desde tiempos coloniales, la “periferia” ha sido la fuente principal tanto de riquezas naturales como de trabajo barato”, sin poder salir desde 1492 de la lógica del saqueo. (CORONIL, 2000)

En otros términos, el “sistema mundo moderno capitalista colonial” precisa para mantenerse en equilibrio pero, a la vez, en crecimiento constante por la premisa de la que surge, de la existencia de “centros” y “periferias” (colonias antes y “Tercer Mundo” actualmente). Estos son necesarios por igual para “hacerle el juego” a la lógica global que precisa organizar tanto una división internacional del trabajo -por la que cada uno provea de bienes y tenga regímenes laborales diversos, como asalariados, esclavos, etc.- y, por otro lado, una división internacional de la Naturaleza, por lo que no es casualidad que la provisión de mano de obra barata exista en simultáneo con la de recursos naturales.

El resquebrajamiento que permite reevaluar la dinámica mundial vigente se produce porque “por primera vez en la historia, la humanidad tienen la capacidad tecnológica para poner en peligro la existencia de la vida. Este hecho, en la medida en que comienza a ser admitido, genera desplazamientos culturales de enorme significación que contribuyen a la redefinición de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.” (LANDER, 1992: 26)

Esta característica tiene plena vigencia en la Mega-minería en tanto es precisamente la técnica utilizada la que -a la vez que posibilita el corrimiento del límite de la rentabilidad al extraer minerales de “baja densidad”, rápidamente, a través de la lixiviación con cianuro- también pone en cuestión la propia supervivencia de las personas que habitan el territorio a explotar, por las nefastas consecuencias a su salud y por la contaminación del ambiente.

El colonizador/dominador

Dentro de este esquema general, las diferencias entre la Colonización y la Globalización serían exclusivamente de forma: Mientras que el Estado, en la etapa colonial ejercía un control directo sobre las explotaciones (y los explotados) justamente porque la Colonia es un sistema jurídico-económico-político con una burocracia y asignación formal de funciones; en la etapa neoliberal desregula el mercado, permitiendo la entrada de los capitales transnacionales, desdibujando su figura en la puja entre lo local y lo global a través del consentimiento a la desproporción entre los actores.

Como ejemplo podemos citar la “legislación minera” que el Estado Argentino dictó en la década del 90 por la que, por un lado, mantuvo la inhibición del Estado para explotar sus propios recursos naturales y fijó, por otro lado, beneficios y exenciones fiscales para los capitales que invirtieran, asegurando la estabilidad fiscal por treinta años junto con un régimen de regalías extremadamente bajo (3% del “valor boca mina” luego de deducidos todos los costos) para las Provincias que se adhirieran al Sistema.

Por otro lado, los dos actores que protagonizaron ambos escenarios son ampliamente asimilables: El colonizador/dominador tuvo la habilidad en el pasado de conquistar territorios, bienes y seres en el marco del Eurocentrismo que le asignaba la obligación

moral de sacar del atraso a los demás. Dussel explicita la estrecha conexión entre Eurocentrismo y Desarrollismo (o “falacia desarrollista”) al explicar que este último es “una posición ontológica por la que se piensa que el “desarrollo” (=desarrollismo) que siguió Europa deberá ser seguido unilinealmente por toda otra cultura (...) El “eurocentrismo” cae en la “falacia desarrollista” –son dos aspectos de “lo Mismo”. (DUSSEL, 1992: 13)

En la actualidad, el “sujeto activo” son los “outsiders desarrollistas”, es decir, el Capital transnacional que es proclamado como el instrumento que, de ser atraído por las políticas de desregulación y ofrecimiento de beneficios de los Estados-nación, permite sacar a los países de su condición de “atrasados” o sub-desarrollados, replicando la antiqüísima promesa de un mundo en el que todos estén incluidos.

Este es el pasaje del “Eurocentrismo” al “Globocentrismo” que, como su nombre indica, es el resultado de “la desterritorialización de “Europa” o el Occidente (que) ha conllevado su reterritorialización menos visible en la figura esquiva del mundo, la cual esconde las socialmente concentradas pero más geográficamente difusas redes transnacionales financieras y políticas que integran a las élites metropolitanas y periféricas”. (CORONIL, 2000)

Como ejemplo de esta desterritorialización, basta como ejemplo la enmarañada historia de la Minera La Alumbra, en Andalgalá en la Provincia de Catamarca, que cuenta con Uniones transitorias de empresas, fusiones, licitaciones, adjudicaciones, transferencias de acciones, capitales “canadienses”, participación de capitales públicos provinciales, de la Universidad Nacional de Tucumán, etc.

Otro aspecto que comparten los Colonizadores en el pasado y el Capital Transnacional es la capacidad para victimizarse, transformando a quien inicialmente era una víctima en el culpable. Dussel explica que el “Mito fundador de la Modernidad” se sostiene porque quien forma parte de la cultura superior, saca al inferior de su “culpable inmadurez (de) manera que la dominación (guerra, violencia) que se ejerce sobre el Otro es, en realidad, emancipación, “utilidad”, “bien” del bárbaro que se civiliza, que se desarrolla o “moderniza”. (DUSSEL, 1992: 70)

Con idéntico recurso podemos ver cómo las empresas mineras que tienen tanto Poder como para orientar las Políticas Públicas Ambientales (entre otras) del Estado Nacional, agrupadas en la OLAMI, se victimizan diciendo que “En las últimas dos décadas la minería tuvo que enfrentar numerosos ataques provenientes de varios frentes. Mientras que los gobiernos han tratado de conseguir mayores ingresos económicos a través de impuestos y regalías, los grupos ambientales han endurecido sus argumentos y las comunidades aledañas a operaciones extractivas y exploratorias han exigido una mayor presencia en el negocio”.ⁱⁱⁱ(DIARIO EL INVERSOR ENERGÉTICO & MINERO, 40: 22)

De idéntico modo Antonelli explica que son “nueve de las mayores empresas mineras del mundo, las que se proponen instituir condiciones de aceptabilidad para la institucionalización de la megaminería”, creando los conceptos de “Minería Responsable” y de “Desarrollo Sustentable” para intentar conseguir la “licencia social” que les permita operar. Esta creación de un discurso global que busca generar políticas públicas locales no acepta que se pongan en cuestión sus objetivos. Por

ejemplo, el Programa Mining, Minerals & Sustainable Development “en el Informe para América del Sur (...) *no tuvo como objetivo discutir si la minería es o no sustentable*, ni tampoco discutir *la sustentabilidad de la actividad minera* sino que, por la situación social y económica de nuestros países, la pregunta orientadora había sido “cómo puede la minería volver sustentable a la sociedad?” (ANTONELLI, 2007)

El colonizado/dominado

El sujeto, que en el siglo XV era dominado no poseía, en la mirada del conquistador, la característica de humanidad, de Otredad sino que era un objeto. Es decir, el conquistador justificaba su accionar en su carácter de civilizado, que implicaba tener “la carga” de sacar a los nativos del estado de salvajismo en el que se habían colocado. De esta manera, la víctima se convertía en culpable y el conquistador, en víctima.

Lamentablemente, la lógica actual puede ser más sutil pero no tiene diferencias significativas. El “sujeto pasivo” en el llamado “Drama desarrollista”^{iv} también tiene su “humanidad” puesta en cuestión. Así lo demuestra la utilización de la idea de “desierto” utilizada junto con la de “territorios socialmente vaciables”, como estrategia política para fundamentar “la construcción de una territorialidad que excluye las otras existentes (a través de) la afirmación de que existen regiones marcadas históricamente por la pobreza y la vulnerabilidad social, con una densidad poblacional baja, que cuentan con grandes extensiones de territorios “improductivos”, facilita(ndo) la instalación de un discurso productivista y excluyente” (SVAMPA, 2009: 44)

Este recurso se usó tanto para la venta de extensos terrenos en la Patagonia como para permitir el libre y secreto recorrido del Rally Dakar. La página Web del mencionado Rally evoca insistentemente la imagen del “aventurero” que desea “explorar los desiertos del mundo”.

Para la Mega-Minería, Jorge Mayoral, Secretario de Minería de la Nación, usó este recurso diciendo que “en las provincias mineras no se puede hacer soja o carne o pasar de un grano a otro según el precio del mercado. La mayoría del territorio es un desierto de piedra.”(SVAMPA, 2009: 41) Lo que se omite, tal como analiza Machado Aráoz, es que los datos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos evidencian que, al tiempo que la actividad minera se instala y crece, los porcentajes de las actividades industriales y de servicios -que ocupan muchos más trabajadores-, bajan. Es decir, que la Minera puede generar una suba en el índice general pero aplasta la diversidad de actividades. (SVAMPA, 2009: 211)

También se olvida que los desiertos –si estas Provincias en verdad lo fueran- también tienen sus funciones ecológicas bien definidas. En este sentido, la explotación de estos “desiertos”, por sus características geológicas necesitan de sistemas auxiliares con gran demanda de energía de distintos tipos, entre ellas química y eléctrica, que conllevan una ruptura del equilibrio natural del ambiente y sus elementos constituyentes^v.

Resulta muy interesante estudiar cómo opera una lógica maniquea que liga cualquier disidencia al Modelo de Desarrollo Mega-minero con la barbarie, la pobreza, la ignorancia e, incluso, con una pertenencia étnica. Como muestra, podemos estudiar los efectos que causó a nivel discursivo la Consulta Popular del 23 de Marzo de 2003 en

Esquel (Prov. de Chubut) en la que el 81 % de la población votó por la Negativa a la Mega-minería en la zona. Rodríguez Pardo explica que las “páginas de los medios más importantes del mundo ironizaban con un pueblo durmiendo sobre montañas de oro que “prefería seguir siendo pobre” (New York Times)...” También, a nivel nacional, Marcelo Longobardi opinaba en su Programa de Radio sobre el escrutinio diciendo “¡Ganaron los indios!”.(RODRIGUEZ PARDO, 2009: 43) O, “en Esquel ganó la indiada, ganaron los ignorantes”, tal como se lo cita en la respuesta que le envía Enlace Mapuche Internacional^{vi}.

Esta operación es descrita por Escobar –tomando a Mohanty- como “la jugada colonialista” que significa que se producen “construcciones específicas del sujeto colonial/tercermundista en /a través del discurso de maneras que permitan el ejercicio de poder sobre él” (ESCOBAR, 1999: 41)

La línea de la justificación

En el campo de la justificación, Cesaire explica que en la Colonización, el “gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante...”, es decir, que en un principio no hubo una razón superior al actuar mismo de la destrucción y, recién en un segundo momento, el cristianismo liga las ideas de cristianismo a la de civilización, así como la de paganismo a la de salvajismo, permitiendo de esa manera la legitimación del proceso como Evangelizador. (CESAIRE, 2006: 14)

Su contrapartida en el presente es el Neoliberalismo, plasmado como discurso único de la mano del Dogma del Desarrollo. En este sentido el modelo de desarrollo no solo es impuesto desde afuera de las comunidades sino que se aplica a todo tipo de sociedad, como si todas fueran homogéneas y dando por supuesto que todos compartimos los anhelos de acumulación incesante de Capital.

La idea de “matriz colonial” permite aunar ambos momentos de la Historia en un continuum, porque es “como un sistema ordenador y acumulativo de la acción colonial-imperial, (que) actúa como un patrón social subyacente y permanente que constriñe nuestras acciones de la vida cotidiana y está directamente relacionada con las estructuras de poder. (...) Se caracteriza por ser homogeneizante desde la visión de un modelo ideal universal, promueve la “reducción” de las diversidades ocultando, a la vez que excluyendo, las diferencias sociales, económicas, políticas, culturales y sexuales de las sociedades.”(WALSH, 2005: 93) Demás está resaltar que cualquier transformación de una “particularidad” en una “universalidad” suele hacerse con violencia, sea física, política, epistémica, etc.

Noboa Viñan explica que la capacidad que la “matriz colonial” tiene para ser “acumulativa de todas las acciones y resistencias – que se generan de la diferencia cultural- mediante una práctica asimilacionista y de incorporación de las demandas en su seno” le permite una gran adaptabilidad para mostrarse según lo requieran las circunstancias como “modernizante, ecológica, respetuosa de los derechos humanos, defensora de la libertad, promotora de la justicia, indigenista, pacifista (...) para acomodarse y anular las resistencias, legitimando un determinado tipo de orden hegemónico” (WALSH, 2005: 95)

El Desarrollo goza de idéntica característica, al mostrarse imposible su oposición y al tener maleabilidad suficiente como para adjetivarse como “industrial, capitalista, para adentro, para afuera, comunitario, desigual, dependiente, sustentable, humano” según resulte útil para mutar y persistir. (LINS RIBEIRO, 2005: 9)

Así como el discurso colonizador tenía pretensiones universalistas, viendo las otras culturas desde los parámetros de Europa como punto de llegada de la Historia e imponiendo, por lo tanto, sus medidas, actualmente la “matriz colonial” impone los únicos términos con los que es posible “hablar”, esto es, la Racionalidad económica que funciona con ideas como las que entienden a la Naturaleza como una mercancía o “Capital Natural”, al “daño ambiental” como subsanable a través de su cuantificación y monetarización, el tiempo como necesariamente lineal, etc.

A su vez, esta Racionalidad se fusiona a la perfección con el Globocentrismo (o Capitalcentrismo), en tanto permite hablar desde un “no lugar”, despersonalizarse detrás de la cuantificación de los datos, dando “por supuesto que la producción y el consumo son el fin último de la existencia humana” y proponiendo categorías como “escasez y abundancia” como si fueran absolutas y universales. (DEL PERCIO, 2006: 124)

Leff, en idéntica dirección, confronta fuertemente esta noción hegemónica diciendo que “el mundo no encuentra en sus raíces ninguna esencialidad económica (... y que) este proceso de expansión de la racionalidad económica culmina con su saturación y su límite, el límite de de su extrema voluntad de globalizar al mundo engullendo todas las cosas y traduciéndolas a los códigos de la racionalidad económica...” (LEFF, 2002: 191)

Racionalidades Otras

Ahora bien, planteado el modelo que se critica, pasamos a la propuesta: Esto es, la revalorización de “Racionalidades Otras” que han sido silenciadas – a través de la táctica de la deshumanización de los Otros- y que desde las resistencias proponen un modelo contra-hegemónico.

Para empezar, es necesaria una “ruptura epistemológica” que permita visualizar “cómo el aparato conceptual con el que nacen las ciencias sociales en los siglos XVII y XVIII se halla sostenido por un imaginario colonial de carácter ideológico” y renunciar definitivamente a “conceptos binarios tales como barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, solidaridad orgánica y solidaridad mecánica, pobreza y desarrollo...” (CASTRO-GOMEZ, 2000)

En otros términos, es necesario aceptar que no todos los seres ni todas las comunidades conciben el mundo tal como la ciencia occidental moderna lo viene construyendo pero esto no significa que perezca necesariamente. Esta se enfrenta a una bifurcación en el camino, que nos remite al “EspacioTiempo transformacional” de Wallerstein o bien a la “ciencia posnormal” de Funtowicz y Ravetz: La ciencia puede negar la Otredad, como sucedió en el “mito” fundador de la Modernidad o incorporar la diversidad, aunque esto le signifique un esfuerzo extraordinario.

Incluso desde las mismas Asambleas Ciudadanas se interpela a los productores de saberes que otorgan legitimidad a las prácticas de despojo. Así, sostienen que “la dominación siempre incluyó por lo menos dos modos de intervenir en la vida de los pueblos, dos formas que se combinan o alternan: la fuerza bruta y la negociación, con toda la gama imaginable de estrategias intermedias. En los últimos 500 años, esas formas de control social intentaron justificar y garantizar el saqueo, la devastación en gran escala y la explotación humana. El sistema colonial europeo (y quienes les siguieron, especialmente los EEUU) agregó saberes técnicos, científicos y psicosociales a esos métodos hegemónicos. El colonialismo prestó y le presta especial atención a la colaboración, al consentimiento y a la complicidad. Por eso, aparte de armas, usa (y por momentos prefiere) medios políticos o culturales, directos o indirectos. No acusamos a “los malos de afuera” que “nos oprimen” sino al circuito completo del saqueo material, cultural y político, con todos sus componentes objetivos y subjetivos.”^{vii}

Este proceso de recepción de una “Perspectiva Otra” que proponemos es sintetizado por Maritza Montero como “una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de un episteme de relación”, aceptando “el carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento (junto con la) multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica”, recuperando las resistencias y la tensión entre mayorías y minorías. (LANDER, 2000)

En este marco, el conocimiento sería necesariamente local, pudiendo resumirse en la idea de “Pienso donde soy”, en reemplazo del “Pienso, luego soy” cartesiano. En el tema en cuestión, Argentina se caracteriza por tender a modelos globales que se basan en el “mito de su inagotable potencial” por el que se explota un recurso determinado hasta que se lo agota irreversiblemente. Morello y Mateucci proponen como alternativa, el estudio de “la gran diversidad de opciones tanto de recursos como de manejo, originadas en la heterogeneidad y complejidad de nuestro territorio.” (MORELLO Y MATEUCCI, 2000: 70)

Esta perspectiva se proyecta reemplazando la noción -supuestamente universal- que contraponen el Hombre a la Naturaleza permitiéndole la manipulación llevada a los límites de degradación ambiental que son de público conocimiento, por concepciones locales -que tienen tanto comunidades indígenas como campesinas- en las que “el mundo biofísico, el humano y el supernatural (...) son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre las tres esferas”, es decir que Naturaleza y Sociedad no se contraponen porque “las relaciones sociales abarcan más que a los humanos”.(ESCOBAR, 2000)

Dussel resalta que actualmente “ante la destrucción ecológica del planeta Tierra comenzamos a tener nuevos ojos para una vida más integrada dentro del ciclo de la vida, y reproducción de toda la naturaleza (como atmósfera y biósfera), que practicaban los nativos habitantes del continente americano” (DUSSEL, 1992: 70) Leff suma a estos actores –indígenas y campesinos- en la “reapropiación de la naturaleza” también a “las comunidades negras de Colombia, los seringueiros y los “sin tierra”.(LEFF, 2002: 210) Svampa permitiría, desde su definición de las “comunidades del *no*” sumar a ciertas poblaciones urbanas. En esta línea, Quijano, en su trabajo inédito titulado “La colonialidad y la cuestión del Poder” rescata como movimientos contra-hegemónicos a

masas de trabajadores urbanos que cambian la autoridad tal como viene siendo entendida típicamente, para establecer el autogobierno y la reciprocidad. Se revaloriza esta horizontalidad más aún si nos percatamos que la característica que la “Colonialidad” imprime en la clasificación social es, necesariamente, la de la verticalidad, para que algunas personas tengan superioridad sobre otras^{viii}.

Sustituyendo la concepción de Naturaleza como mercancía que se propone (de)construir, Escobar propone su reemplazo definiendo la “biodiversidad” como “territorio más cultura” y “una visión del Pacífico como un “territorio-región” de grupos étnicos, una unidad ecológica y cultural, que es un espacio laboriosamente construido a través de prácticas culturales, ecológicas y económicas” (ESCOBAR, 2000)

Para ir finalizando, es por lo menos cuestionable sostener que toda la humanidad comprenda al tiempo en el mismo sentido. “El tiempo, que como se sabe es “oro” para la lógica mercantil (y no antes) pasa a ser visto por el burgués como algo mensurable, reductible a unidad, continuo, sucesivo, constante y homogéneo, al igual que el dinero. Ya no es visto como “momento”, como adecuación del tiempo a otras realidades, sino que es visto como algo absoluto.” (DEL PERCIO, 2006: 78).

Pero, contrastando la cristalización de esta construcción histórica -y por ende, de carácter contingente-, Lins Ribeiro explicita que en la actualidad, el “Desarrollo depende de una concepción que concibe el tiempo como una secuencia lineal de estadios avanzando interminablemente hacia mejores momentos (...) Pero en muchas sociedad no-occidentales, el tiempo es entendido como ciclos de eternos recomienzos, lo que favorece el florecimiento y consolidación de la contemplación, la adaptación y la homeostasis como pilares de sus cosmologías.” (LINS RIBEIRO, 2005:10)

Conclusiones

En este recorrido que habrá resultado sinuoso pero profundo, las conclusiones giran en torno a una interpelación epistémica –que nos permita re-preguntarnos sobre las temáticas que la ciencia aborda así como sus presupuestos en cuanto a las concepciones de la Naturaleza y las posibilidades de replantear el modelo de desarrollo que se propone desde afuera - desembocando, en el mejor de los panoramas, en una recuperación de un rol más genuino y democrático de las Ciencias Sociales, aceptando o rechazando el modelo.

Las circunstancias nos compelen a resolver cuáles serán nuestras posturas de aquí en adelante respecto a la acumulación incesante de capital porque hay verdades que resultan de muy difícil cuestionamiento, como aquella que dice que “Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente.” (CESAIRE, 2006: 13)

ⁱ Svampa y otros autores entienden que las “Comunidades del no” incluyen “...no solo a las asambleas socioambientales y sus redes territoriales sino también a distintos actores que, sin ser asambleístas, comparten la valoración ética, la evaluación epistémica y la promoción de concientización ciudadana (...) y que llevan adelante acciones de promoción del discurso de no en diferentes ámbitos: profesionales, académicos, periodistas, entre otros.” (SVAMPA y ANTONELLI, 2009: 61)

ⁱⁱ Donadio define la “Mega-Minería como “aquella actividad que combina todas o algunas de las siguientes características: explotaciones a cielo abierto, uso de sustancias contaminantes (e.g., cianuro o ácido sulfúrico), grandes necesidades energéticas (e.g., 1000000 m³ de gas natural/día), utilización de importantes volúmenes de agua por periodos largos de tiempo (e.g., 350 L/s durante 15 años ó más), producción y amplificación de drenaje ácido de mina y roca, niveles de tráfico elevados (e.g., 1 camión con acoplado cada 10 min, 24 h/día durante 20 años ó más) y generación de pasivos ambientales importantes (e.g., escombreras, diques de cola, pilas de sal).

ⁱⁱⁱ Coordinación del Organismo Latinoamericano de Minería.

^{iv} Lins Ribeiro define los “Dramas desarrollistas” como “tipos complejos de encuentros que juntan actores e instituciones locales con outsiders”, entendiendo “planeamiento” como “la determinación anticipada de cómo será una cierta realidad (que) implica la apropiación por parte de los outsiders, del poder de las poblaciones locales de ser sujetos de sus propios destinos”.Pág. 12.

^v Véase Margalef, R., Ecología, Barcelona, Ed. Planeta, 1981.

^{vi} <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/noticias/carta-23.htm>

^{vii} “Declaración Troncal” de la “Asamblea Coordinadora Patagónica por la vida y el territorio, contra el saqueo y la contaminación”, Noviembre 2005, citado por Galafassi.

^{viii} Sobre las Asambleas de Ciudadanos y su organización interna, Véase “Batallas a cielo abierto” en Diario Cooperativo La vaca, Año 1, N° 3.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA

- ANTONELLI, M. (2007) El discurso de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”: notas locales para deconstruir políticas que nos hablan en una lengua global. Revista *Al filo*, 20- Octubre de 2007. Recuperado el 15 de Diciembre de 2007, de: <http://ffyh.unc.edu.ar/alfilo-20/opinion.htm>
- CASTRO-GOMEZ, S. (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 04 de Junio de 2011, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.rtf>
- CESAIRE, A. (2006). *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid: Akal.
- CORONIL, F. (2000) Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 05 de Diciembre de 2010, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/coronil.rtf>

-
- DEL PERCIO, E. (2006) *La condición social: consumo, poder y representaciones en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Altamira.
 - DONADIO, E. *Ecólogos y mega-minería, reflexiones sobre por qué y cómo involucrarse en el conflicto minero-ambiental*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2010, de:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1667-782X2009000300008&lng=es&nrm=iso
 - DUSSEL, E. (1992) *1942. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Buenos Aires, CLACSO. Recuperado el 15 de Febrero de 2009, de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/dussel/1492/1492.html>
 - ESCOBAR, A. (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, en *Lander E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 16 de Abril de 2011, de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>
 - ESCOBAR, E. (1999) *El final del salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Santafé de Bogotá: ICAN-CEREC.
 - FUNTOWICZ, S. Y RAVETZ, J. (1993) *Epistemología Política, ciencia con la gente*. Buenos Aires: CEAL. Colección Fundamentos Ciencias del Hombre.
 - GALAFASSI, G. (2008) en *Minería de oro y plata y conflictos sociales. Un proceso de historia reciente en Patagonia*". XXI Jornadas de Historia Económica, Comisión Población, migraciones y medio ambiente. Universidad Nacional de Tres de Febrero, 23-26 septiembre. Disponible en:
http://theomai.unq.edu.ar/Theomai_Patagonia/Pon_Galafassi_Min%C3%ADa%20de%20oro%20y%20conflictos%20sociales_.pdf
 - LANDER, E. (2000) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En *LANDER E. (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 15 de Mayo de 2010, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
 - LANDER, E. (1992) *Los límites de la democracia en la sociedad tecnológica. La ciencia y la tecnología como asuntos políticos*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

-
- LEFF, E. (2002) La nueva geopolítica de la globalización económico-ecológica: la mercantilización del ambiente y la reapropiación social de la naturaleza. En Ceceña, A. y Sader, E. (comps.): *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. (191-216). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 30 de Julio de 2010, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena/leff.pdf>
 - LINS RIBEIRO, G. (2005) *Poder, Redes e Ideología en el campo del desarrollo*. Brasilia: Serie Antropología 383.
 - MALDONADO-TORRES, N. (2007) Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gomez, S. y Grosfoguel, R. (comps.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
 - MORELLO, J. y MATEUCCI, S. (2000) *Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal*. En: *Realidad Económica*. Buenos Aires, N° 169:70-169.
 - QUIJANO, A., (2007) Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (Ed.), *El Giro Decolonial*, Bogotá, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
 - QUIJANO, A., *La colonialidad y la cuestión del poder* (inédito).
 - RODRIGUEZ PARDO, J. (2009) *Vienen por el oro, vienen por todo*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.
 - SVAMPA, M. y ANTONELLI, M. (Ed.) (2009), *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
 - WALSH, C. (Ed.) (2005) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Ed. Abya-Yala.
 - WALLERSTEIN, I. (1998) *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI.